

Análisis de la modernidad y el sentido de la vida en Charles Taylor

YENNIS ALEJANDRA SALCEDO HEREDIA

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

PROGRAMA DE FILOSOFIA

CARTAGENA DE INDIAS

2013

Análisis de la modernidad y el sentido de la vida en Charles Taylor

YENNIS ALEJANDRA SALCEDO HEREDIA

Trabajo para obtener el título de filósofo

Asesor: BRIGITTE FLOREZ GUERRERO

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

PROGRAMA DE FILOSOFIA

CARTAGENA DE INDIAS

2013

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

PROGRAMA DE FILOSOFIA

EVALUACIÓN DE TRABAJO DE GRADO

ESTUDIANTE: YENNIS ALEJANDRA SALCEDO HEREDIA

TITULO: Análisis de la modernidad y el sentido de la vida en Charles Taylor

CALIFICACION

ASESOR

JURADO

Análisis de la modernidad y el sentido de la vida en Charles Taylor

Yennis Alejandra Salcedo Heredia

Resumen: A partir de una visión general de la época contemporánea se analizan los aspectos sobre la persona y la sociedad; identidad personal, bien, moralidad y atomismo. En el presente artículo se sustenta la valoración que el filósofo canadiense Charles Taylor realiza sobre la modernidad y lo que esta heredo; la epistemología. Su influencia ha afectado la concepción de un sujeto contemporáneo por eso dicho sujeto se encuentra desvinculado o atomizado lo que conlleva a imposibilitar el ejercicio filosófico o la filosofía misma, porque ha impuesto límites a la comprensión de la realidad.

Palabras claves: Persona, sociedad, modernidad.

Abstract: This article discusses several aspects about person and society, personal identity, good, morality and atomism from a contemporary overview. The discussion is based on the assessment of modernity made by Canadian author Charles Taylor, as well as on epistemology. His influence has affected the concept of a contemporary subject, detaching or atomizing him, leading to restrain the philosophical exercise or the philosophy itself, as it has imposed limits on the comprehension of reality.

Key Words: Person, partnership, modernity

1. Introducción

En nuestros días suele ser una idea común afirmar que todo tiempo pasado fue mejor, que las personas eran más íntegras, que vivían conformes a las buenas costumbres, practicando la moral y la ética en la más mínima de sus acciones. En la actualidad, los múltiples problemas que invaden a la sociedad van desde la desvinculación del sujeto, la pérdida de identidad hasta el sumergimiento de una sociedad atomista, imposibilitando en el individuo la formación de pensamientos o ideas que aseguren su participación en la transformación de su propia comunidad. El sujeto contemporáneo es un sujeto espectador

pasivo, casi paralizado en una especie de indiferencia narcótica, de inercia que lo mantiene en un ambiente de impasibilidad, - que está lejos de compararse con la imperturbabilidad de los maestros yoguis, quienes se alejan del mundo material y externo para adentrarse en la profundidades de un mundo interior superior- el sujeto moderno es un individuo abstraído de sí mismo, lo que conlleva a que adquiera una visión instrumental de la sociedad y de él mismo.

Cuando se habla de una sociedad instrumental se hace referencia a una sociedad dominada por la racionalidad propia de la economía y la tecnología, tal como la que poseemos hoy en día que constantemente desvaloriza la libertad pública, genera relaciones de desigualdad, amenaza y debilita la voluntad de preservar la libertad, convirtiéndola, junto con la igualdad, en falsos ídolos. Taylor identifica este rasgo de la sociedad contemporánea como una de las tres formas de malestar que experimentamos en la modernidad, la cual consiste en la constante exigencia de maximizar los rendimientos o en análisis de costos y beneficios, que a su parecer, “encierra cálculos grotescos, asignando una valoración en dólares a la vida humana” (1994, 41) Estas equívocas referencias llevan a plasmarse en la cotidianidad de las prácticas sociales y, al mismo tiempo, crea un ambiente de irresponsabilidad en el que el sujeto es incapaz de reflexionar sobre los prejuicios presentados en la sociedad actual que ponen en riesgo su existencia y el bienestar de todos los seres humanos.

Esta problemática perturba de múltiples maneras, pues no solamente su efecto trae consecuencia en el pensamiento, sino que también tiene enormes efectos en la práctica cotidiana de nuestra sociedad. En cuanto al pensamiento, se refiere a que la filosofía es asumida como teoría del conocimiento, privilegiando de forma absoluta una visión empobrecida de la sociedad, repercutiendo así en efectos prácticos. El ejercicio filosófico se ve afectado porque se reduce a la búsqueda de fundamentos, bases o supuestos epistemológicos que su única tarea consiste en validar las descripciones de la realidad como verdadera o falsa, pero abandona cualquier pretensión práctica sólo accesible desde una mirada fenomenológica que mire más allá del simple representacionalismo .y evidencie una precomprensión de la sociedad.

Las consecuencias prácticas a las que se hace referencia se manifiestan más concretamente en el plano de la política. Afirma Taylor “Se puede observar como la sociedad estructurada en torno a la razón instrumental nos impone una gran pérdida de libertad, tanto a los individuos, como a los grupos, debido a que no son sólo nuestras decisiones las configuradas por estas fuerzas” (1994, 44), sino que nuestras decisiones están empeñadas a un poder titular despersonalizado que llamamos Estado, Ciencia, Medios de Comunicación o cualquier quinto poder. Esto origina, a su vez, una concepción antropológica que afecta los estilos de vida de los individuos, debido a que la cultura moderna, el hombre contemporáneo es un ser que carece de seguridad y vive en una profunda crisis de identidad. Esto se refiere a la necesidad de certeza que el hombre experimenta para validar su ser, lo que lo impulsa a aceptar imágenes o modelos errados de su personalidad con el objetivo de alcanzar su tan anhelada seguridad ante el descrédito de los órdenes superiores de vida premodernos.

El presente ensayo se ocupará de determinar la relación que establece Charles Taylor entre el surgimiento de la epistemología como forma dominante de filosofía con el debilitamiento de una concepción ontológica de la moral. La idea que se pretende precisar busca evidenciar el hecho de que este debilitamiento ha soslayado la necesidad de hallar una base espiritual que le dé sentido a la vida y permita concebirla como una vida que merece la pena ser vivida.

En tal sentido, en la actualidad se ve la apremiante necesidad de valorar adecuadamente las esferas comunes de convivencia y de buscar el bien común por encima de los intereses individuales. Es por eso que innumerables debates se han suscitado en la búsqueda de resolución de los conflictos que genera la pérdida de sentido, de horizontes morales; los problemas que surge de individuos narcisistas, preocupados por sus propias necesidades, centrados en sí mismos, etc. mediante la reflexión y el estudio de distintos temas filosóficos; mediante el análisis crítico de algunas ideas o paradigmas se intenta fallidamente las soluciones. Por ejemplo, el caso de Jame Holmes lleva a preguntarnos por los mecanismos de socialización que llevan a este neurocientífico prestigioso a abrir fuego y darle muerte a 12 persona y a herir 59 en el estreno de una película; es ahí donde surgen

los siguientes interrogantes a saber: ¿por qué cada vez más personas son indiferentes a la importancia de la normas morales, sociales y jurídicas?, ¿cuál será el origen de esta problemática?, y ¿qué condujo a ella?

En estas páginas se pretende dar respuestas a ese tipo de interrogantes, se trata de examinar los argumentos presentados por Charles Taylor en su obra “*Fuentes del yo*”. *La construcción de la identidad*, (Taylor, 1996, Barcelona). por lo que resulta necesario analizar los elementos que la época moderna dejó como herencia al pensamiento contemporáneo, a la vez, cómo dicha herencia afectó los estilos de vida de los hombres en la actualidad y determinar si esas formas de vida repercutieron de manera directa el quehacer filosófico. Puesto que, si el pensamiento del individuo da origen a la filosofía y este pensamiento se encuentre matizado por ideales erróneos, heredados de la época moderna, erróneamente se construye el ejercicio filosófico.

De manera que a partir de un esquema expositivo se examinará en particular tres aspectos centrales del pensamiento del filósofo Charles Taylor. El primero tiene que ver con la dimensión moral y la identidad de la vida humana, ambos temas conforme su concepción antropológica. En el segundo aspecto se presenta la crítica que realiza Taylor a la epistemología moderna y la valoración del sujeto atomizado o desvinculado de la época contemporánea y las reflexiones sobre los tres males que aquejan a la sociedad actual: el individualismo, la razón instrumental y las instituciones de la sociedad tecnológico-industrial. El tercero se refiere al sentido de la vida del hombre actual.

2. Enfoque antropológico: Ser humano y moralidad

Taylor, al tratar de explorar varias facetas de la identidad moderna, cae en cuenta que no sólo es necesario determinar para su comprensión lo que implica ser un agente, un yo o una

persona, sino que debe indagar cómo se ha desarrollado nuestra idea del bien, debido a que la personalidad y el bien o la identidad y la moralidad están profundamente relacionados o entrelazados.

Cuando nos dirigimos a analizar la acción de un agente comprendemos que señala una intencionalidad, la acción se encuentra definida por la intención consciente que tiene el individuo. Esta característica de la acción nos sitúa en el estudio del bien, puesto que la orientación hacia el bien es lo que mejor va a definir la identidad de los sujetos. La acción es un elemento definitorio de la identidad debido a que supone la adhesión a determinados bienes que son asumidos como fines y éstos, al mismo tiempo, nos definen como persona. En otras palabras, en el pensamiento de Taylor los bienes definen la acción y sólo una teleología semejante permitirá al hombre escapar de la racionalidad instrumental de la economía y de la ciencia. Y aunque no se trata desconocer el raigambre aristotélico de esta noción de acción en Taylor, sólo se acotará el carácter reflexivo de la acción humana, con el fin de señalar el fundamento antropológico de la ética.

Aquí sólo se pretende hacer referencia al grado de consciencia del agente en la acción, a su voluntariedad. Estas acciones están determinadas por un propósito. *“Hablamos de la acción como constituida por un significado, con un “contenido”, un objeto/objetivo, que la cualifica como diferente de otros tipos de movimientos y de otras acciones. Ese significado se percibe como positivamente valorado y se presenta como deseable: adquiere carácter de fin”*. (Llamas, 2003, p. 2). Esta definición de acción es lo que propiamente llamamos configuración teleológica. Es decir, es una acción que se realiza con un fin, con una intención y con un propósito que implica una consciencia reflexiva. *“En la medida que el sujeto se hace consciente del fin que define la acción tiene la posibilidad de decidir adherirse al bien o no hacerlo, en función de otros significados que forma su mapa moral que define su identidad.”* (Llamas, 2003, p. 4)

Ahora bien, el papel que juegan los distintos significados en la vida de las personas es decidido por el propio sujeto, determinación que fijará la identidad del sujeto y su actitud en un espacio de significados morales. Lo que nos indica que nuestra identidad o nuestra

formación del yo emanan de las decisiones o de las actitudes que tomamos frente a ciertos tipos de realidades o frente a diversas valoraciones que realizamos de nuestra realidad.

Según Llamas en su obra *“La identidad humana como teleología en Charles Taylor”* nos dice que la teoría de la acción es interesante en la medida que sirve al sujeto como fuente moral, es decir, a partir del concepto de acción tayloriano no se limita al deseo como fuente de la acción (animal) sino a la capacidad de valorar nuestros propios deseos como deseables (acción humana), lo cual sólo se puede hacer dentro de un horizonte de significado. “sólo somos ‘un yo’ en la medida en que nos movemos en un cierto espacio de interrogantes, mientras buscamos y encontramos una orientación al bien” (Taylor, 1996, p. 50). Puesto que el bien auxilia al sujeto en la comprensión de la realidad por eso se le presenta como ciertos significados o aspectos de la realidad, los cuales son valorados positivamente por parte del sujeto, el cual debe dar una respuesta, elegir una postura frente a ellas.

Es por eso que Taylor nos dirá que...*“es una cuestión de ir acercándonos o quedándonos fuera; una cuestión de sí o no. Esa es la razón por la que un interrogante absoluto siempre enmarca los relativos. Puesto que no podemos pasar sin una orientación al bien y, puesto que no podemos ser indiferentes al lugar en que nos situamos en relación al bien, puesto que ese lugar ha de estar siempre cambiando y deviniendo, ha de planteársenos la cuestión de la dirección de nuestras vidas”* (Taylor, 1996, p.50). Por lo tanto, es necesario que el sujeto elija o determine los fines de sus acciones y de su vida; es necesario que decida qué orientación tomar o qué dirección seguir.

De esta manera es posible definir al bien como el motor moral de la identidad. El bien es lo que le proporciona al sujeto las pautas para juzgar no sólo el rumbo de su vida, de sus acciones y su comportamiento, sino el de los demás. De este modo, el bien es fuente moral porque constituye al sujeto el conocimiento para orientarse. La orientación hacia el bien es lo que mejor va a definir la identidad de las personas y las hace buenas. El bien *“es algo cuyo amor nos faculta para hacer el bien y ser buenos”* (TAYLOR, 1996, p. 109). Por tal razón seguir a un bien es lo más importante para el sujeto porque se siente pleno ser como

es, porque se siente seguro hacia dónde va. “(...) *Simétricamente, la seguridad de saber que estoy bien encaminado hacia ese bien me produce un sentimiento de integridad, de plenitud de ser como persona o como yo, que nada más puede producirme*” (Taylor, 1996, p. 79).

Por consiguiente, es el sujeto que orienta su vida al seguir el bien máximo o “hiperbien*”; gracia a esta orientación le permite al sujeto conocer dónde está y dónde están los demás bienes que le dan sentido a la vida cuando definen su identidad. En esta medida el sujeto es responsable de definir la persona que quiere ser y los bienes que quiere elegir en las distintas circunstancias de la vida. Taylor critica al Liberalismo rawlsiano, rechazando el pensamiento que afirma la prioridad de lo justo sobre lo bueno por la prioridad de un determinado bien superior o hiperbien; la igualdad y la justicia sobre los demás bienes. Este análisis surge cuando determina que en toda idea de justicia se encuentra plasmada una idea de bien.

El conflicto que percibe Taylor sobre los bienes o las fuentes morales es que en la modernidad el sujeto no puede acceder públicamente al horizonte universal de significados porque los marcos universales de pensamiento o de referencia se encuentran quebrantados. Por lo tanto, el sujeto no puede definir su identidad y dirigir su vida. Para que pueda hacerlo debe buscar las fuentes morales fuera de él mediante el lenguaje que resuena en su interior.

De este modo “*la única manera en que cabe explorar el orden en que nos hallamos con objeto de definir las fuentes morales es a través de la resonancia personal*” (Taylor, 1996, p. 534). Este orden se encuentra relacionado con los bienes percibidos por los sujetos de manera que, no se le presenta de forma arbitraria ni es mucho menos subjetivo. El sujeto conforma su identidad eligiendo el modelo de ser que quiere llegar a ser, eligiendo bienes que lo hacen ser bueno, ese es el criterio que utiliza para aprehender bienes constitutivos.

* denominación realizada por Taylor al bien superior. La sociedad moderna se caracteriza por una pluralidad de ideas del bien, en las cuales puede concebirse la fama, el dinero, el cuerpo “perfecto” como bienes, sin embargo, en estas valoraciones puede faltar un bien preponderante, un bien jerárquicamente superior. Este bien no resulta de una valoración subjetiva, sino que es un bien fuertemente valorado por una comunidad

Así, en cada elección se encuentra plasmado propiamente lo humano; el sujeto actúa de una forma, elige un bien por encima de otro y lucha para no dejarse llevar por impulso o motivaciones. Estos son requisitos indispensables si el sujeto quiere llegar a ser bueno. Este es el fin último y la causa final de todo sujeto, por eso elige bienes que son significativos para él.

En la obra *“Fuentes del yo”* (Taylor, 1996) es posible deducir que la libertad y los bienes constitutivos los presenta como fuentes morales. La autonomía es muy significativa para el sujeto en la medida que tiene la libertad de dirigir la propia acción y sus propios fines a seguir. Ser libre significa elegir los parámetros que orientan su vida; definir su identidad particular.

La identidad particular se presenta como una expresión propiamente humana porque esa forma particular de ser humano que tiene el sujeto es consecuencia directa de la libertad que ejerce para configurar su propia identidad, la cual es referencial porque está orientada a fines. *“Y no puede dejar de serlo, porque el modo humano de estar en el mundo es significativo, valorativo y expresivo”*. (Llamas, 2003, p. 10)

Aquí la noción de sujeto para Taylor es eminentemente un ser de significados en relación con el mundo. Con este argumento resulta evidente que Taylor rechaza una concepción moderna del sujeto desvinculado, refutando la definición de conocimiento en términos de conciencia pura y construcciones mentales para darle un lugar privilegiado a una concepción del conocer desde un sujeto vinculado y comprometido.

Taylor va definir lo que es ser un agente humano a través de muchos aspectos manejados en la fenomenología de Heidegger. La influencia de Heidegger en el pensamiento de Taylor se evidencia en la visión trascendente de la persona que toma de este autor y el carácter de indeterminación de los sujetos ante los fenómenos. Así pues, como somos seres que nos autointerpretamos, lo propiamente humano para este autor no puede ser captado por metodologías de las ciencias naturales, sino que *“la forma de vida, la historia e incluso la existencia corporal se constituyen elementos determinantes para el acto de conocimiento del sujeto”* (Llamas, 2003, p. 295).

Lo que pretende Taylor es mostrarnos que no hace falta un fundamento que posibilite el conocer humano. Sus argumentos buscan desarraigar la idea de que los fundamentos del conocimiento son necesarios en el proceso de configurar la realidad. Para este autor, esta idea ha sido desarraigada por la concepción antifundacionalista, aunque dicha concepción no ha podido superar los límites que nos ha traído la epistemología.

Ahora bien, el yo se desarrolla en relación al bien, situándose en el espacio de la moral, que se gesta por intermedios de las emociones humanas. Estas son modos afectivos que le dan al sujeto el sentido de la situación _la intencionalidad_ en cuanto tiene alguna importancia para él o en cuanto implica una determinada situación* y los ubica en el dominio del bien humano.

Las emociones humanas _deseos, aspiraciones, motivaciones, envidia, etc.- son entendidas según la interpretación tayloriana como algo objetivo debido a que son el producto del juicio que el mismo individuo realiza al calificar una situación en particular. En la medida en que el sujeto determine la intencionalidad de las emociones mediante la calificación de las mismas, en esa medida será objetiva, y lo dotará de conocimiento sobre lo que implica ser un ser humano, lo vincula a la realidad misma y le permite identificar el bien.

De este modo, nuestras intuiciones o reacciones morales no son simples sentimientos viscerales, sino que implican el reconocimiento de pretensiones, es decir, del descubrimiento de bienes en el marco de horizontes de significado. Es por eso que las diferentes argumentaciones ontológicas según Taylor, procuran articular esas intuiciones con los marcos referenciales implícitos que se haya en el trasfondo de éstas. Su incompreensión se da debido al modelo erróneo de razonamiento práctico que la epistemología moderna promueve basado en la tendencia a omitir toda ontología que articule las cuestiones y reacciones morales; asimismo, la idea de pluralismo en las sociedades actuales facilitan las opciones de vivir sin bases morales de carácter ontológico.

* Aquí hago referencia a que la importancia de una situación puede ser independiente para el sujeto, es el caso de un terremoto, una avalancha, un tsunami; fenómenos naturales que ocurren de manera imprevista o aquellas que depende de lo que experimenta el sujeto como el sentir vergüenza o no por tal situación.

Para Taylor, el hecho de que al introducirnos en el terreno de la moral de forma objetiva para determinar a las demás personas libremente, sin ningún tipo de sentimientos como envidias y egoísmos, tenemos que recurrir a neutralizar nuestras reacciones pero jamás prescindir por completo de ellas, puesto que *“La argumentación y la exploración morales sólo se dan en un mundo configurado por nuestras respuestas morales más profundas”*. (Taylor, 1996, p. 22) Por eso Taylor nos invita a *“tratar nuestros instintos morales más profundos y nuestro indeleble sentido de respeto por la vida humana como medida de acceso al mundo en el que las pretensiones ontológicas son discernibles y susceptibles de formularse y examinarse meticulosamente”*. (Taylor, 1996, p. 22) Pues bien, nos aclara que nada ni nadie puede promover una postura neutral, esta sólo puede ser suscitada por las ciencias naturales. Es por ello que emprende la tarea de recuperar la ontología que articula nuestras reacciones morales.

Para decirlo en las palabras del propio autor, articular nuestras intuiciones consiste en *“formular correlativa y más completamente la naturaleza de esas respuestas y explicar lo que todo ello presupone, tanto de nosotros mismos como de nuestra situación del mundo. Lo que se articula es la imagen que asumimos y a la que recurrimos ante cualquier pretensión de rectitud, parte de la cual estamos obligados a explicar cuando tenemos que defender nuestras respuestas como correctas”*. (Taylor, 1996, p. 23) Taylor va recurrir a una recuperación de la ontología para demostrarnos que es la única fuente adecuada para nuestras acciones morales. Toda acción moral para su existencia o para su valoración debe estar dentro de un parámetro o marco valorativo que cumpla el papel de orientador y proporcionen al sujeto el trasfondo de sus reacciones o intuiciones morales.

Sin los marcos de referencia es imposible concebir la moral misma debido a que representa la luz que ilumina el sendero y le proporciona el espacio por donde el individuo se mueve. Por eso es que Taylor rechaza rotundamente las diversas perspectivas* que niegan los

*Corrientes de pensamientos: naturalistas, utilitarismo clásico, los admiradores de las explicaciones reduccionistas entre otros.

marcos de referencia o creen que estos son opciones en la vida de los individuos, desmeritando por completo su gran labor e ignorando que los marcos de referencia ayudan al sujeto a definir los requisitos por los que juzgar la vida y mide su significado. Además *“incorporan un importante conjunto de distinciones cualitativas. Pensar, sentir y juzgar dentro de dichos marcos es funcionar con la sensación de que alguna acción o modo de vida o modo de sentir es incomparablemente mejor que otros que tenemos más a mano.”* (Taylor, 1996, p. 34) Los bienes proporcionan los criterios para juzgarlos debido a que funcionan como parámetros de elección u horizonte de significado para el sujeto. De esta forma, todo marco de referencia o distinción cualitativa proporcionara un importante papel en la vida de cada individuo; dichos marcos o dimensiones cualitativas se encuentran estrechamente relacionados con las tres dimensiones de la evaluación moral que nos expone el Taylor.

La primera dimensión consiste en nuestro sentido de respeto y obligación hacia los demás; la segunda corresponde a lo que entendemos que hace que una vida sea plena; la tercera, y última dimensión, es un número de nociones referentes a la dignidad o a las características por las que nos pensamos a nosotros mismos como merecedores o no merecedores de respeto. De manera que estas discriminaciones cualitativas estarán presentes o inmersas en nuestros marcos referenciales. Aquí Taylor va a respaldar el papel que cumple dichos marcos y se va referir a ellos *“como algo constitutivo de la vida humana y que saltarse esos límites equivaldría a saltarse lo que reconocemos como lo integral, es decir, lo intacto de la personalidad humana”* (1996, p. 43)

A partir de esta argumentación, Taylor acudirá a la noción de identidad porque no sólo es posible tratar el anterior tema, esto es de la constitución de la personalidad, con mayor claridad sino que es evidente el papel que cumple los marcos referenciales frente a la identidad. De modo que, al preguntarnos sobre quién es una determinada persona, debemos referirnos sobre el lugar dónde se encuentra, lo que es o no importante y valioso en su vida. Y es mediante la labor que cumple los marcos referenciales que es posible definir los compromisos e identificaciones que define a la identidad y que proporcionaran al sujeto el

horizonte sobre el cual determinara lo que debe hacer, lo que debe o no aprobar. Es decir, permiten que el sujeto determine su postura frente a los bienes. Recordemos aquí el significado que Taylor nos da sobre la noción de bien a lo que me he referido anteriormente.

Ahora bien, si comprendemos el vínculo que existe entre identidad y la ubicación de un sujeto dentro del terreno de la moral, entenderemos lo que significa cuando las personas no saben quién es, ni tampoco dónde se encuentra; lo que comúnmente se denomina “crisis de identidad”. Además pierden sus compromisos o identificaciones. Esto representa *“una aguda desorientación que la gente suele expresar en términos de no saber quiénes son, pero que también se puede percibir como una desconcertante incertidumbre respecto al lugar en que se encuentran. Carecen del marco u horizonte dentro del cual las cosas adquieren una significación estable; dentro del cual es posible percibir, como buenas y significativas, ciertas posibilidades vitales, y otras, como malas o triviales”* (Taylor, 1996, p. 43)

El pensamiento tayloriano defiende la postura que la noción de identidad es la que define el espacio de las distinciones cualitativas dentro del cual el sujeto vive, puesto que los marcos de referencia son cuestiones ineludibles. Mientras que para la corriente naturalista los marcos referenciales son meros inventos y no respuestas a interrogantes como los hechos por el autor Taylor sobre ¿Quién soy yo? de modo que esta visión considera que es posible deshacernos de los marcos referenciales y rechazar cualquier distinción cualitativa.

En este caso, la identidad para Taylor tiene una dimensión moral puesto que nos sitúa en el mundo moral, el cual nos permite definir nuestra personalidad, de modo que una persona se define por el lugar donde se encuentra ubicado con respecto al bien. Aquí es posible analizar que en esta argumentación se desprende otra importante cuestión y es la correlación entre identidad y bien. Puesto que es imposible definir y sostener nuestra identidad si no tenemos una orientación al bien. En esta medida, nuestros valores están definidos por la manera en que las cosas son valiosas y significativas para mí, por la forma

en que interpretamos las cosas del mundo o las que hacemos de nosotros mismo de modo que nuestro yo está definido por autointerpretaciones.

Es precisamente es el enfoque hermenéutico del yo, el que será causante de muchas discusiones y rechazo por parte de ciertas vertientes de la filosofía moderna: la corriente Naturalista, el Contractualismo, la doctrina Neocontractualismo, el Positivismo y Neopositivismo. Estas visiones perciben al yo como un objeto de estudio como cualquier otro olvidándose que algunas de las características de los objetos de estudio científico* no son para el yo. De manera que no es posible apreciar desde esta óptica la definición del yo, porque nuestra identidad o nuestro yo estará definida por *compromisos universalmente válidos* (como ser cristiano o protestante) *y por lo que consideramos como identificaciones particulares: como ser alemán o ser uruguayo*. Por eso, Taylor nos dice que: *“La identidad se elabora a través de un lenguaje de interpretación en el cual se articulan las comprensiones e interpretaciones de las cosas que nos resulten significativas.”* (1996, p. 54)

De modo que la concepción de la persona o el yo se da mediante el lenguaje, este existe sólo si se mantiene dentro de una comunidad lingüística y nunca fuera de esta. Debido a que *“uno es un yo sólo entre otros yoes. El yo jamás se describe sin referencia a quienes lo rodean”* (Taylor, 1996, p 52). Así el sujeto puede transformarse en un ente solitario, pero nunca puede ser concebido fuera de la experiencia social.

* Para una mejor comprensión de lo anterior presento cuatro características de los objetos de estudio científico mencionadas por el autor Taylor:

- a) El objeto de estudio se toma objetivamente.
- b) El objeto de estudio no admite interpretación o descripción que de un sujeto cualquiera. Es lo que es.
- c) En principio sería posible captar el objeto en una descripción explícita
- d) En principio sería posible describir el objeto sin referencia a su entorno.

Ahora bien, en este punto he decidido realizar una inferencia con el autor Mead¹, me refiero justamente a su obra llamada “*Espíritu, Persona y Sociedad*”, parte III capítulo *La Persona* (Mead, 1934) debido a que nos ayudara entender mejor la problemática anteriormente presentada. Aunque cabe resaltar y no olvidar las diferencia entre ambos- Taylor y Mead- es posible encontrar una interrelación entre sus pensamientos. Es precisamente en el tema de la identidad donde es notoria una serie de coincidencias.

Para Mead la persona no sólo surge de un contexto social sino que es, en sí misma una construcción y una estructura social que nace desde la experiencia en comunidad, mediante la comunicación y la integración con otro. Este autor le otorga al lenguaje un papel fundamental en la emergencia y constitución de la realidad social, puesto que permite la constitución de las identidades y las prácticas sociales.

Así que, tanto las relaciones como la realidad social están discursivamente construidas en y mediante el lenguaje. Para Taylor, al introducirnos dentro del lenguaje podemos formar nuestra personalidad, de modo que, aprendemos el discernimiento moral y espiritual al encontrarnos introducidos en una conversación permanente.

El discurso juega un importante papel dentro de la sociedad debido a que hace que los comportamientos y la vida de las personas se transformen y cambien su entorno, produciendo el proceso de identificación. Cada individuo desarrolla formas y mecanismos en el discurso, permitiéndole adquirir habilidades, valores y conocimientos tanto de nosotros como del mundo. Lo que conllevará a que si nuestro discurso es pobre, es decir, transfiere significaciones de la sociedad de continuo consumo—como se presenta en la actualidad-la realidad social que vivimos será igualmente pobre, vacía y sin sentido. Más adelante, hablaré de este tema en el sexto acápite, donde haré referencia al sentido de la vida.

¹ Mead nació en Cantobar en Buenos Aires en 1863 y murió en el año 1891, fue nombrado como constructor de la psicología social gracias al trabajo que desarrolló con respecto a la relación entre el individuo y su ambiente. Y esta la consideró como una relación dialéctica. Además, dio origen a un conductismo que se denominó conductismo social.

Desde luego, la identidad se forma al compás de las relaciones sociales y las circunstancias de tiempo y lugar, por lo que cualquier cambio brusco de una situación en la que residían los elementos básicos de la identidad como son: personas, lugares, objetos, cultura, idioma, etc, pueden dar origen a un conflicto que afecte la estabilidad emocional conllevando al sujeto a serios problemas.

Debido a que en el centro de la interpretación de lo que concebimos “lo que somos” está la idea de moralidad, entendida ésta como algo que se da a través de las emociones humanas. Éstas permiten incorporar en el sujeto lo que es significativo o lo importante en su vida, lo importante en cuanto sujetos pensantes porque son ellas la base para la total comprensión de la identidad.

Para Taylor las emociones humanas son modos afectivos de conocer determinadas situaciones significativas (tristeza, alegría, temor, dignidad, culpa, orgullo, admiración y desprecio, etc.) las cuales permiten comprender qué es un ser humano y nos incorpora lo que es valioso para nosotros. De este modo, las emociones* no sólo nos permite descubrir el sentido de la situación, es decir, su intencionalidad, sino que nos sitúa en el dominio del bien humano. Y al situarnos, nuestras vidas adquieren sentido y somos poseedores de una identidad.

De esta manera, el individuo para lograr contestar la pregunta ¿quién es?, y comprenderse a sí mismo necesita la orientación al bien, lo que significa una distinción cualitativa. Sin embargo, tenemos que darnos cuenta que esta percepción del bien va relacionada con la concepción que tenemos de nuestra vida como una historia que va desarrollándose. De modo que, para lograr comprendernos, necesitamos poner nuestras vidas en una narrativa. Este espacio donde se encuentra la narrativa es coherente. Porque nuestras vidas existen en ese espacio y solo puede responder a diversos interrogantes del sujeto, una narrativa coherente.

Por lo tanto, para comprender quienes somos hemos tener una noción de cómo hemos llegado a ser y hacia dónde va. Tener una identidad y dar sentido a la vida no sólo es la orientación hacia el bien por parte del sujeto, sino que éste lleva su vida a una narrativa.

Desde la percepción de dónde se encuentra el sujeto en referencia al bien y dentro de las diferentes posibilidades, el sujeto proyecta la dirección de su vida en relación a ello, teniendo siempre un grado de comprensión narrativa. No obstante, la comprensión narrativa ha de cumplir un papel mayor que el de estructurar el presente. Lo que yo soy ha de entenderse como lo que he llegado a ser. Pues, el sujeto entenderá su acción presente en la forma de un “lo que soy” y entonces proyectará “lo que él quiere ser.”

Hasta el momento lo que ha venido defendiendo la presente tesis, es que una persona para encontrar el sentido a la vida y para tener una identidad, necesita una orientación al bien, una cierta percepción de discriminación cualitativa y de lo incomparablemente mejor. Esta percepción del bien se entreteje con la comprensión que tiene el sujeto de asistir su vida en una narrativa. La persona sabe quién es y hacia dónde se dirige porque sabe dónde se encuentra. Taylor nos dice que *“sabemos dónde estamos por una mezcla de reconocimiento de las señales que tenemos enfrente y de la percepción de cómo hemos viajado hasta llegar ahí.* (1996, 65).

Por consiguiente, la identidad personal ha de entenderse como objeto que ha de conocerse y se constituye por un cierto modo de autocomprensión, es una cuestión de autoconciencia por lo que no son objetos neutros o puntuales. La identidad existe en un espacio de cuestiones, inquietudes y experiencias, están orientadas al sujeto y permitirá separar lo que es estable o lo que es cambiante de su carácter. Estas experiencias llevan al sujeto a sentir que tiene respuestas frente a distintas cuestiones, la inquietud surge directamente sobre cómo tomar esos instantes. Para estos interrogantes el sujeto debe observar tanto su presente como su pasado, para responder cómo se articulan con la vida que los rodea y qué parte desempeñan en la narrativa de esa vida. Así el sujeto proyectará su vida hacia adelante, confirmando la dirección que lleva o afirmando una nueva, en dirección hacia lo que quiere alcanzar o hacia lo que quiere ser que aún no es. Taylor dirá que este sujeto es un ser que se encuentra en constante cambio y sólo puede conocerse a través de la historia de sus maduraciones, triunfos y derrotas, su comprensión tiene una profundidad temporal que incorpora la narrativa. (1996, 67)

Por eso este artículo se concentrará en minucioso recorrido por la historia de la modernidad, resaltando ciertas ideas influyentes que han tenido una impactante repercusión en los fenómenos sociales que actualmente intervienen en la vida del hombre contemporáneo.

A continuación, presento los aspectos que dieron origen a toda la problemática padecida por el hombre contemporáneo: la desvinculación del sujeto, la alteración de las fuentes morales y los límites a la comprensión de la realidad específicamente trataré el desarrollo de las ciencias y lo que esto originó: la epistemología. Asimismo señalaré las características: de la ilustración, el romanticismo, la imagen del sujeto desvinculado, la concepción puntual del yo, la interpretación atomista y los tres malestares de la sociedad: el individualismo, razón instrumental y pérdida de la libertad.

Lo anterior se llevará a cabo con el firme propósito de cumplir con el objetivo de este artículo, determinar la relación que establece Taylor entre el surgimiento de una epistemología como forma dominante de filosofía con el debilitamiento de una concepción ontológica de la moral. Y al mismo tiempo, evidenciar el hecho de que este debilitamiento ha soslayado la necesidad de hallar una base espiritual que le dé sentido a la vida y permita concebirla como una vida que merece la pena ser vivida.

3. Valoración de la modernidad

Hoy en día caracterizamos a nuestra sociedad como técnica, industrial, atómica y cibernética, mostrando de este modo que la ciencia se ha construido como base fundamental de toda sociedad contemporánea. Y a partir de la revolución de las ciencias y de la tecnología en siglo XVIII, se hizo visible las múltiples influencias e impactos que la nueva racionalidad científica ha logrado en todos los campos entre ellos el filosófico.

Desde que se percibió al mundo bajo el lente minucioso de la racionalidad, la filosofía ha realizado enormes esfuerzos para desentrañar todo principio constitutivo de la realidad. La ciencia actual toma como referencia la racionalidad implementada por los griegos. Resaltando que para éstos el concepto de ciencia era idéntico al de la filosofía comprendida

como un saber científico, riguroso en cuanto procedía a conocer las cosas por sus causas últimas y constitutivas.

De manera que se trata de un saber metódico, sistemático, lógico, apoyado en los primeros principios, desde los cuales se hacía inteligibles las cosas. Es un saber universal, un conocimiento que estaba más allá de las contingencias de lo individual y lo particular. De modo que conocer algo en forma científica implicaba saber de su esencia y saber de las causas supremas. Este concepto de ciencia fue utilizado hasta los principios de la Edad Media y se constituyó en la base de comprensión de la filosofía como saber absoluto.

Luego con la entrada del hombre en el Renacimiento se configura otro paradigma de ciencia. Esta nueva ciencia se basa en el método inductivo, dando especial importancia a la observación y la experimentación. Lo característico de esta ciencia consistió en su orientación puesto que su interés no giraba entorno al porqué de las cosas, sino el cómo de las cosas; no se trataba de conocer para contemplar sino para transformar. Este cambio constituye el epicentro de las ciencias modernas, tanto las ciencias de la naturaleza como las llamadas ciencias humanas.

Este nuevo paradigma en las ciencias tuvo diversos factores que contribuyeron a ese proceso. Por una parte tenemos el cúmulo de datos y observaciones de las ciencias particulares que fueron dividiéndose de la filosofía en la medida que lograban delimitar su campo de estudio con métodos empíricos y controlables del saber y la investigación. Y, por el otro, la desintegración del Feudalismo y los inicios del Capitalismo en su fase mercantilista propiciaron, por su propia dinámica, una serie de inventos en función de las nuevas realidades económicas de la época.

Al mismo tiempo, la revolución comercial e industrial propició un desarrollo enorme en las ciencias, siendo ordenadas y reguladas desde este momento en la dinámica de la producción. La introducción de las máquinas por el capitalismo en la economía y la implementación de técnicas en las fábricas ocasionaron profundas modificaciones sociales, culturales, políticas e ideológicas. Incluso las mismas revoluciones socialistas, sus reformas y sus cambios se apoyaron en las fuerzas gigantescas generadas por la ciencia y

la técnica. Aquí me refiero a dos grandes movimientos de la Modernidad- La Ilustración y el Romanticismo- que marcaron la línea de marcha de todo saber.

La Ilustración fue un movimiento revolucionario que tuvo su origen al principio del siglo XVIII hasta los inicios de la revolución Francesa, según este movimiento la razón humana podría combatir tres males de la época: la ignorancia, la superstición y la tiranía. Esta corriente pretendía organizar en torno a la figura del pueblo un nuevo sistema de legitimación del poder político donde se defendiera ciertos derechos y valores populares.

En este movimiento el pueblo es un legitimador del gobierno civil mediante la voluntad popular pero carecerá de razón por estar sumido en la ignorancia y la superstición, aquí se legitima el poder de la burguesía en la medida en que se articula su exclusión en la cultura, lógica donde se gesta la división entre lo culto y lo popular. Esta concepción va estar ligada de un modo especial con la identidad social: el de negación, el de una identidad que se constituye no por lo que es sino por lo que les hace falta. La relación va desde los que poseen los conocimientos hacia los ignorantes.

Según el autor Martín Barbero este movimiento es contradictorio. Si bien es cierto, que coloca la voluntad general, es decir al pueblo en la política, esa voluntad general hace referencia a los intereses meramente particulares, en este caso el de la clase burguesa de la época. En este movimiento se da la legitimación de las diferencias sociales. De modo que *“la invocación al pueblo legitima el poder de la burguesía en la medida exacta en que esa invocación articula su exclusión de la cultura. Y es en ese movimiento donde se gestan las categorías de lo culto y lo popular”*.(BARBERO.,pg. 5 2003). Aquí lo popular es visto como lo in-culto, lo negativo en el ámbito de la cultura, es todo aquello que los ilustrados quieren superar y está constituido por todo aquello que les hace falta.

En cambio en el movimiento romántico se rescatan la actividad del pueblo en la cultura - siendo ese mismo movimiento donde se resalta la cultura- y es donde se produce según el autor Barbero *“un secuestro puesto que, se niega el proceso histórico de formación de lo popular y el sentido social de las diferencias culturales: la exclusión, la complicidad, la*

dominación y la impugnación.” Aquí la idea de pueblo que surge de este movimiento sufre una disolución completa. Por un lado, el concepto de *clase social* y, por otra, el *de masa*.

Según expresa Barbero (2003):

“ *El* descubrimiento del “pueblo” en los románticos llegan por tres vías que construyen un nuevo imaginario en el que por primera vez adquiere status de cultura lo que viene del “pueblo”: a) la de la exaltación revolucionaria que integra dos ideas: la de una colectividad que unida tiene fuerza y la del héroe que se levanta, b) la del surgimiento y exaltación del nacionalismo reclamando un alma que estaría en el “pueblo” en cuanto matriz última y origen telúrico, c) la reacción contra la ilustración entre dos frentes: el político y el estético. La discusión política se arma en torno de la fe racionalista, deriva en una idealización del pasado y en una revalorización de lo primitivo y lo irracional. La rebelión estética, por su parte, se alza contra el arte oficial y el principio de autoridad clasicista revalorizando el sentimiento y la experiencia de lo espontáneo como espacios de emergencia de la subjetividad. (p.6)

El romanticismo es una reacción de desconcierto y fuga frente a todas indulgencias emanadas del capitalismo, es reacción de lucidez y crítica frente al racionalismo practicado de los ilustrados. En este movimiento es posible comprender el sentido que adquiere lo popular en la cultura mediante el sentido que el pueblo adquiere en la política. Tanto el movimiento de la ilustración como el romanticismo fueron la base teórica del mundo moderno y un gran componente de la Modernidad.

En el siglo XVIII, el afán de la ciencia por el progreso y su rápido desarrollo llevó a que la filosofía se comprendiera como teoría de conocimiento, ya que desde esta condición podría desarrollar a la par de las ciencias naturales. De manera que el método utilizado por estas ciencias enfatizaba el criterio de *verificación* como núcleo central de su investigación. El problema surge cuando se absolutiza este método y se supone que todo aquello que no se puede verificar en sentido empírico, no pertenece al campo científico sino que pertenece al

campo de la mera especulación. Por lo tanto nada puede ser afirmado si antes no ha sido rigurosamente *comprobado*.

Es el campo filosófico es donde se transforma el ejercicio filosófico y se privilegia una visión científicista y mecanicista. Estas visiones fueron aceptadas en nuestra sociedad desde que se asumió como fundamentos y guías supuestos epistemológicos en la filosofía con el fin de alcanzar el progreso científico. Dichas visiones abrieron en la época moderna la posibilidad a la instrumentalización de la sociedad, desde ese momento se definió al mundo como mecanismo, como compuesto de instrumentos y se limita su comprensión a la mera utilidad. Pero hablaremos más adelante sobre la consecuencia del mecanicismo moderno: El atomismo social.

A partir de esto, *“la filosofía contemporánea se centrará en los problemas epistemológicos modernos, los cuales se caracterizan por abandonar la pregunta por el ser y por desconocer la posibilidad de aprehensión de lo real. La realidad y el ser son remplazados por la representación, porque se asume como requisito ineludible para decir algo verdadero sobre las cosas, decir antes algo sobre el proceso que tiene lugar en el interior del individuo en su búsqueda de la realidad.”* (Fierro, 2008, p.283).

De este modo, la grave consecuencia de que la epistemología se autodeclare centro absoluto de la filosofía es que la realidad y el ser son remplazados por representaciones, y las representaciones se convierten en un impedimento del auténtico conocimiento porque no se dice nada de la realidad, asumiéndose que el acto de conocer acontece en el ámbito cerrado del yo, quedando la realidad excluida del acto del conocimiento.

Puesto que, si el conocimiento surge en el interior del individuo; en su conciencia, saber del mundo o de las demás personas es un problema muy complejo como nos dice Llano porque dificulta totalmente la posibilidad de acuerdos con los semejantes. Para la cual el sujeto debe recurrir a la aceptación y acuerdos por medio del contrato social, cuyo propósito es de tipo negativo y pragmático debido a que surge para evitar desordenes civiles y guerra de todos contra todos.

En esta parte, es conveniente describir el panorama en que se encuentra toda base teórica que limita al individuo de la modernidad. Limitaciones que ocasionaron toda una problemática al hombre actual como por ejemplo la creación de la epistemología, la forma de concebir la realidad y la moral enfatizó su estudio en la prioridad de lo justo sobre lo bueno o la prioridad de los derechos sobre la noción del bien. Esta tendencia nos sitúa en un espacio donde el individuo encuentra graves problema en lo relacionado a la identidad y la comunidad. Además nos muestran una visión moralmente empobrecida del bien humano. El sujeto que se concibe es un yo desvinculado y desencantado. Lo que supone, una separación de la noción del bien y la identidad.

Existen ciertas las razones por las cuales se cree en la primacía del derecho sobre el bien. Y de las cuales, Taylor nos describe las siguientes: La primera; se refiere a la errónea idea de que cada individuo es libre de perseguir su propia concepción de bien y no existen razones ni siquiera alegando su propio beneficio. La segunda; está relacionada con hecho de que los argumentos que hace referencia al derecho están más afianzado y no fueron afectados por aquel escepticismo que surgió de la epistemología moderna. Y la tercera; se tiene la convicción de que sería injusto adoptar una idea del bien sobre otra, beneficiando a una buena parte de los individuos y perjudicando a la otra parte.

De manera que, la tendencia a considerar la noción del bien como mera instancia opcional se ha tornado base, debido a que, se ha instaura en la sociedad el desencantamiento de la cultura moderna que ha socavado o deslegitimado los marcos referenciales. De esta forma, el derrumbamiento o la caída de los marcos de referencia originan un debilitamiento de cuestiones morales. Lo que conduce a un relativismo ético. Pues, esto ha originado en las sociedades la existencia de una gran multiplicidad de bienes, cada uno podría ser igualmente válido y a la vez, confuso. Por lo que necesitamos hacer énfasis en la naturaleza de los bienes.

Para contrarrestar este pensamiento Taylor nos muestra las razones de la prioridad de lo bueno sobre lo justo. Sustentado el rescate de los tres ejes del pensamiento a saber: el respeto a los demás como obligación, el concepto de vida buena y el reconocimiento de lo

que es digno de respeto o valioso en nuestras acciones; ejes que han sido desintegrados por incidencias de los pensamientos antes mencionados. Este autor es un gran exponente de una perspectiva hermenéutica que se encamina a la crítica social y cultural.

Por eso, nos va explicar que toda ontología puede articularse a partir de los tres ejes del pensamiento, esto si queremos decir realmente algo de la ontología moral moderna. El primer eje; el respeto a los demás como obligación. Este se da debido al desarrollo del concepto de autonomía y la conciencia de que debemos disminuir el sufrimiento. El segundo; el concepto de vida buena. Consiste en definirnos como sujeto en ese espacio moral compartido mediante la afirmación de la vida de producción y familiar como ejercicio de realización. Este eje es fundamental pues, el concepto de vida buena es lo que permite que el individuo elabore una lista de las obligaciones. El tercer; el reconocimiento de lo que es digno de respeto o valioso en nuestras acciones. Este eje se refiere a la forma que se concibe el sujeto en relación con los demás. Asimismo sobre todo aquello que resulta significativo y valioso para el sujeto.

La moral según Taylor apunta a aquellas cuestiones que son significativas o que se encuentra susceptible de distinciones cualitativas. Es decir, son aquellas cuestiones que suponen una fuerte valoración y proporciona una norma acerca de qué debemos desear si queremos vivir una vida significativa. Es por eso que Taylor definirá a la moral como una intuición que nos orienta en nuestras decisiones y acciones. Estas intuiciones presentarán dos aspectos: la primera; es que se asemejan a las respuestas viscerales, y la segunda que para su existencia requiere de marcos de referencia. Es decir, requieren de las ontologías morales, explicaciones implícitas o explícitas que articulan el trasfondo significativo que da sentido a la vida de los individuos o aquello que definen una cuestión como moral o espiritual.

Por eso, resulta totalmente inconcebible una vida sin marcos referenciales, una moral reducida a reacciones de tipo visceral que a la vez, se pueda explicar en términos evolutivos. Es decir, prescindir de las ontologías morales a la hora de explicar lo que

realmente es la moral. Así como el hecho de negar que existan diversas ontologías morales conviviendo entre sí.

Por otro lado, tenemos que el ejercicio filosófico centra su estudio en el movimiento del conocimiento y desplaza la pregunta por la realidad al plano de la mera representación. Esta filosofía no pregunta por las cosas ni por la realidad sino que centra su atención en el individuo y en los procesos del conocimiento. El proceso del conocimiento es un conglomerado de representaciones que tiene su origen y razón en la interioridad del individuo y que poco nos dice de la realidad misma. Este cambio en el objeto de la filosofía conlleva a que la epistemología se instaure como fundamento de la idea del hombre y del mundo en la modernidad. Si esto es así ¿cuál es la situación específica de la sociedad y del hombre contemporáneo?

Resulta conveniente resolver aquí este interrogante puesto que no es posible seguir sin antes conocer tal situación. Y es que si la epistemología tradicional es el centro absoluto de la filosofía moderna y esto llevo a que se olvidara del objeto de estudio "la realidad" y se privilegiara los procesos o los métodos. *"La realidad quedo reemplazada por representaciones, asumiéndose que el acto de conocer acontece en el ámbito cerrado del yo. Esta manera de comprender por los modernos indicara lo que Taylor denomina la "concepción puntual del yo": Donde La realidad queda excluida del acto de conocimiento en la medida en que no se puede decir nada acerca de ella. Sólo las representaciones que emitimos como resultado de un proceso mental interno son susceptibles de ser consideradas como conocimiento válido".* (Fierro, 2008, p. 284)

Entonces esto es la base de la moderna concepción de la sociedad donde comprende al individuo como yo idealmente preparado en tanto libre y racional para tratar instrumentalmente así mismo y a su alrededor. Éste es susceptible al cambio y a la reorganización con el fin de encontrar su bienestar y el de los demás. Según la autora Fierro, esta reducción hace parte de la crítica que Taylor realiza a las ciencias humanas y sociales. El error del planteamiento de las ciencias sociales consiste en que separa lo que acontece y lo que se da como resultado del proceso de conocer. Taylor nos menciona que

en la base de las ciencias sociales existe un dualismo que va desde la manera como se comprenden las estructuras sociales y humanas.

Y es que todo esto, es consecuencia de la manera cómo comprendemos el conocimiento. Puesto que concebir el conocimiento de la realidad a través de representaciones y no de la misma realidad nos lleva a que tengamos una imagen de sí mismo y del mundo mediante una interpretación atomista de nuestra sociedad. Y esto imposibilita ver en el hombre un ámbito de precomprensión, lo que conlleva a excluir como acto del ser humano las implicaciones del comprender y el conocer. *“A partir del momento en que el hombre deja de identificar la realidad verdadera del mundo, con la experiencia inmediata que hace del mundo, es decir, la verdad del hombre, el hombre pasa de ser el destinatario de la verdad a ser el sujeto desde donde la verdad se origina”* (Margot., 1995, p.8-9)

Esta concepción desvinculada del conocimiento involucrara una visión de un sujeto cognoscente como conciencia pura. Lo importante en el conocer es el yo. Por eso este proceso se da separado de cualquier condición e incluso de la misma corporeidad del sujeto. De aquí surgirá uno de los problemas más sobresalientes de la filosofía contemporánea y un dualismo que se infiltrará por toda la epistemología moderna.

De lo anterior es posible mencionar concretamente los problemas derivados de la epistemología al hombre contemporáneo a saber: una imagen del sujeto desvinculado, una concepción puntual del yo y una interpretación atomista de la sociedad. Dentro de cada uno se encuentra de manera respectiva el fundacionalismo, representacionismo y mecanicismo; concepciones que han heredado al hombre

Ahora en este punto analizaré la raíz de las ideas que han logrado constituir los esquemas de pensamiento actual. En este caso me refiero a los tres malestares de la sociedad que originaron una visión del mundo donde es común el individualismo y la razón instrumental. Pues bien, el desarrollo de la modernidad ha evidenciado: Tres grandes malestares en la sociedad: El primero se refiere, al surgimiento del individualismo, concebido como la destrucción de los marcos sustanciales del valor. Puesto que, la exaltación del individualismo está asociada con el subjetivismo moral, lo que instaura es la

concepción de un sujeto autosuficiente, libre de cualquier opresión, proyectando como un ser racional y social, que lucha únicamente por su propio beneficio y rechaza toda propuesta hacia el bien común.

Sin embargo, se cree que en un principio, el individualismo, se da de forma positiva porque despoja al hombre de los horizontes morales del pasado, se le dio un reconocimiento sobre todo un conglomerado. El individuo es apreciado por sus logros, virtudes y posibilidades. Sin embargo, conlleva a un total desacreditamiento de las libertades porque no cumplió con el sentido que le daba al mundo su existencia y las actividades de la vida social. Este primer malestar ocasiona: un desinterés por la vida, no existen razón para vivir o darle sentido a la vida.

El segundo malestar, se refiere a la primacía de la razón instrumental, indudablemente este malestar está implícito en el individualismo. Aquí observamos que todo opera bajo la racionalidad del mercado. Es decir, nos encontramos mediados por las leyes de costo-beneficio. En la primacía de la razón instrumental se refleja el avance tecnológico aunque facilita la vida, nos cautiva y embrutece. No participamos de las decisiones del estado ni nos interesa la comunidad como tal.

Y por último, la pérdida de libertad o el despotismo de sistema; este malestar refleja claramente la unión de los anteriores. En cada sujeto prima el pensamiento individualista esto conlleva a un pesimismo generalizado. El sujeto pierde totalmente su libertad a causa del individualismo y la razón instrumental. Estos dos malestares funcionan como grandes obstáculos para formarse como gestores sociales y políticos. El sujeto se encierra en sí mismo y amarrado a la razón instrumental de las instituciones que lo instaaura como individuo atómico encontrándose en un círculo vicioso.

De este modo, haber rastreado las anteriores perspectivas nos indicó algunas de las transformaciones que dieron lugar a las alteraciones padecidas por las fuentes morales y a la vez, nos situó en las distintas conductas del hombre contemporánea.

4. El Sujeto desvinculado y el Representacionismo / El yo puntual y el fundacionalismo

La imagen del sujeto desvinculado surge como consecuencia del modo en el que los modernos comprenden la realidad. Pues esto, lo hacen a través de representaciones. En esta concepción se concibe *“al individuo como capaz de autogobernarse por la libertad que le confiere su racionalidad. Postura que supone la desvinculación de sujeto con su entorno, una concepción utilitarista de la acción humana en el cual prima el ideal liberal del bienestar individual”*. (Taylor, 1995, pp. 196-197) En pocas palabras, lo que significa que el sujeto se encuentre desvinculado es que existe una división irrecuperable entre el sujeto y el mundo. No existe una conexión entre ellos.

Aquí el acto de conocer se da desde el interior del individuo o en el ámbito cerrado del yo como nos dice Taylor. Esto trae como resultado dos circunstancias: La primera; se refiere a que se excluye del acto de conocimiento a la realidad, no es posible decir algo de ella puesto que, se concibe a las representaciones como único conocimiento válido. Y lo segundo; se origina *“la concepción puntual del yo”*. (Taylor, 1996)

En esta concepción se concibe *“al individuo como capaz de autogobernarse por la libertad que le confiere su racionalidad. Postura que supone la desvinculación de sujeto con su entorno, una concepción utilitarista de la acción humana en el cual prima el ideal liberal del bienestar individual”*. (Fierro, 2008, p.288) En pocas palabras, el sujeto se encuentre desvinculado, no hay una conexión entre él y el mundo, existe una división irrecuperable entre el sujeto y el mundo, no existe una conexión entre ellos.

De manera que, el conocimiento es algo que se da exclusivamente en el yo, el sujeto perciben al mundo como ámbito en el cual se extrae bits de información. Lo que ocasionan consecuencias bastante problemáticas. Por un lado, una comprensión de los objetos dominada por el esquema dentro fuera que implica definir el conocimiento como un compuesto de bits de información que vienen de fuera hacia dentro y viceversa. Y la aceptación del relativismo y una equivocada concepción del bien.

La visión que da de *“la libertad se basa en la idea de que ésta exige un cierto grado de comprensión de sí mismo y que es precisamente esa comprensión la que no podemos alcanzar por nosotros mismos, sino que necesitamos de los otros, de la comprensión común que subyace a las prácticas sociales en la que estamos inmersos”* (Fierro, 2008, p 294)

El autor Taylor nos va proponer superar la tradición epistemológica moderna mediante una concepción del conocimiento encarnado y vinculado. Asimismo intenta superar la visión del yo puntual con la superación de la epistemología representacionista. De modo que, el yo se disuelve y da paso a una realidad que ha trascendido los límites de la propia conciencia. *“Este modo de comprensión supone introducir una nueva dimensión de análisis, a saber, la vinculación que se deriva del ser encarnado.”* (Fierro, 2008, p. 293) Más que superar un enfoque representacionista hay que superar una epistemología como centro de la filosofía y darle un papel central a la ontología.

5. El Atomismo social

El atomismo social surge como consecuencia del mecanicismo moderno, se cree que éste concuerda de manera perfecta con la moderna tradición de las ciencias sociales y está unido con la idea del progreso de la revolución científica. Esta tendencia promueve una visión instrumental de la sociedad y del individuo. Por eso, se concibe al individuo y al universo en términos mecánicos y en modo funcional. De manera que, se denomina atomismo social a la tendencia de definir a las sociedades en términos de propósitos individuales.

Para Taylor, el atomismo social sustenta a la filosofía como a la ciencia moderna. La consecuencia que nos deja esta tendencia es con relación a la manera como se comprende la realidad. Comprensión que afecta directamente a la sociedad. Por lo que, la sociedad se convierte en un ámbito desvinculado en donde se prolonga la actividad mecánica de emitir

representaciones. Según Taylor esta es la causa central que origina una interpretación atomista de la sociedad.

Asimismo la sociedad se define como compuesta de instrumentos, limitando el actuar de los individuos a la mera utilidad. Puesto que, en la base de esta concepción se encuentra la tradición epistemológica. Esta tradición propone comprender el conocimiento a partir del reemplazo de la realidad por la representación. Asumiéndose que el acto de conocer ocurre en el ámbito cerrado del yo. Lo que da como resultado representaciones y lo llamado concepción puntual del yo. Esta concepción “*supone entender al ser humano como un yo idealmente preparado, en tanto libre y racional, para tratar instrumentalmente estos mundos como materia susceptible de cambio y reorganización*” (Fierro, 2008, p. 284)

De esta manera, “Para la ciencia moderna, un modelo epistemológico con estas características es la garantía del progreso, porque permite intervenir en los procesos naturales y humanos, con miras a la utilidad.” (Fierro, 2008, p. 289) Lo que resulta muy positivo para la ciencia porque es el modo de garantizar un verdadero saber, generando un método capaz de explicar lo que capta el interés de los individuos con el fin último de obtener utilidad.

Para Taylor, esta tendencia desplaza lo más constitutivo de los individuos, y es lo concerniente a la vinculación del yo. De acuerdo con este pensamiento los atomistas conciben al individuo como un yo autosuficiente y como mero instrumento. Este modo de comprensión resulta muy provechoso debido a que encaja adecuadamente con el ideal de progreso que tiene las ciencias. Modelo que sustenta tanto a la ciencia moderna y a la filosofía misma

Con respecto a esto, Taylor considera que los argumentos utilizados por aquellos que defiende la primacía de los derechos son incoherentes porque la existencia de los derechos está asociada a la existencia misma de la sociedad pues, es a través de ella que se da este reconocimiento. Es importante señalar que el atomismo social tiene un efecto disgregador

debido a que mantiene separado al individuo no sólo de su entorno sino de los demás individuos.

Las consecuencias del atomismo recae directamente sobre la sociedad y las formas como se comprende el conocimiento. Puesto que, en la sociedad prima el individualismo y se comprende el conocimiento en clave mecanicista debido a que es, la única manera de garantizar un saber cierto e indudable. Este modelo reduce la verdad a un conocimiento certero permitiendo explicar todo lo que tiene interés con miras a la utilidad.

Es por eso que, Taylor nos asegura que si en verdad logramos abandonar la visión atomista, lograremos recuperar una verdadera noción de libertad la cual es apropiada para alcanzar cierto grado de comprensión. Es precisamente aquí donde surgen el siguiente interrogante a saber: ¿cuáles son los factores que facilitan cierto grado de comprensión en una comunidad?, puesto que no podemos olvidar que en nuestra sociedad todavía existen ciertas cuestiones irresueltas como por ejemplo: incoherencias con respecto a los bienes privados y la ética pública, la incompatibilidad entre bienes constitutivos o fuentes morales.

Estas problemáticas quedan abiertas en este artículo en espera a ser abordadas en diálogos por investigaciones futuras, perspectivas diferentes a la que expuesta en este trabajo. A continuación expondré el último aspecto del presente artículo, el sentido de la vida, partiendo del análisis de nuestra problemática tocaremos algunos aspectos de nuestra cotidianidad.

6. SENTIDO DE LA VIDA

Como he venido insistiendo a lo largo de este artículo, el progreso de las ciencias y la instauración de la epistemología como centro absoluto de toda la época contemporánea nos condujo a vivir en una sociedad en donde el nivel de cultura es acríticos. Puesto que somos consumidores de toda corriente filosófica, científica, política y religiosa que se pone de

moda en nuestro días. Nuestra sociedad es una prolongación de todo lo europeo o americano, somos sujetos inauténticos. Ahora bien, resultado conveniente preguntarnos sobre el sentido de la vida, cuál es sentido de nuestras acciones.

La dignidad se encuentra directamente relacionada con los comportamientos de las personas; sus acciones y esta a su vez, se configura en primera instancia por la comprensión que se tiene de que estamos en un espacio público integrado por más personas y dependiendo de éstas, el espacio puede ser de vergüenza, de orgullo o de respeto. Es por eso que Taylor nos dice, que comúnmente la dignidad se funda en algunas opiniones morales y va entrelazada con una de las ideas más fuertes de la civilización moderna; la noción de vida corriente. Este término designa según Taylor “*un modo aproximativo la vida de producción y la familia*” (1996)

Esta noción en la actualidad se encuentra desvalorizada debido a que va en contra de los lineamientos impuestos por el mercantilismo y el mecanicismo de la época y que los medios de comunicación promocionan como es el caso de los medios escritos, la televisión y el internet. Estos modelos o imágenes promueven formas de vida sin sentido alguno, normalmente cuando las personas se sienten así tratan de quitarse la vida, convirtiéndose el suicidio en un mal común que aqueja nuestra sociedad. Muchas personas lo hacen, otros mantienen su existencia de manera empobrecida lo que estimula gradualmente que el acelerado progreso técnico y científico mantenga al hombre sin identidad, masificado y fascinado con falsas grandezas, y con posibilidades casi limitadas. *Como consecuencias de lo afirmado es posible presentar los siguientes puntos como patologías sociales inherentes a este fenómeno:*

- a. *Instrumentalización del otro a través de ciertas conductas que pautan relaciones interpersonales, donde la lógica imperante conduce al logro de un fin que opaca la relación del otro.*

- b. *La reducción de la diversidad interpersonal a una lógica unificadora, lo que es el diseño de políticas públicas se manifiesta en la subsunción de casos cualitativamente diferentes y cuya diferencia es moralmente relevante a una regla general.*
- c. *La generación de fenómenos por los cuales los objetos son fetichizados y pasan a ser en sí mismos valiosos, otorgándoles pretendidamente sentido a la vida de las personas. (Pererira, 2002 p 275).*

El hombre en la actualidad carece de una imagen adecuada para seguir no aprecia su vida ni la cotidianidad de sus actos. Es un ser amenazado, extraviado y solo, que no tiene identidad, existe una reducción mayor de su libertad. Lo que significa que el comportamiento del hombre se ha visto manipulado por modelos o imágenes inadecuadas de modo que no actúa por sí mismo, no participa de forma activa en la transformación del mundo.

Y debido a que no tiene una imagen o modelo ejemplar a seguir, nos encontramos frente a una amplia gama de referentes heterogéneos y egocéntricos que nos impulsa a tomar cualquier imagen e incluso a inventar a falta de una, y a realizar acciones autoindulgentes y meramente egoístas. De modo que el hombre se encuentra desprotegido; el mundo es cada vez más inhumano, más injusto y menos consciente. Por tal razón disfraza su tranquilidad y su independencia en el dinero, eligiendo permanecer en un mundo de comodidades y sofocado por tantas trivialidades olvida las cosas esenciales, llevándolo a perder progresivamente sus valores, su libertad, su actuar y a instaurar como ideales de vida moral el individualismo, el subjetivismo y el hedonismo. De modo que se ve socavada su manera de ser. Por lo tanto resulta un hecho con una descarnada evidencia que nuestra sociedad en general se encuentra atravesando una gran crisis y que además de estar inmersos en un relativismo moral, hay un debilitamiento en las cuestiones morales; las relaciones interpersonales se encuentran instrumentalizadas y mecanizadas.

Por lo que resulta un reto para los individuos contemporáneos, realizar dos tareas fundamentales la primera la personal; consiste en dar respuesta sobre su propia identidad, resolver los interrogantes quién es, quién le gustaría ser y lo que debería ser. Y la segunda, como tarea social; vivir en comunidad. Ya que es un ser social por naturaleza que no se constituye a sí mismo como sujeto aislado.

La posibilidad de optar por estilos de vida ricos en actividades requiere un fortalecimiento de las capacidades del yo para poder procesar en términos de autoreflexión así poder enfrentar los diversos fenómenos colonizadores del mundo que imponen la identificación de la realización personal con el éxito social, y a este con la posesión de bienes costosos. (Pereira, 2002 p.282).

7. Conclusiones

La epistemología y la ciencia del pensamiento moderno han enclaustrado la noción actual del sentido de la vida, en particular nuestro sentido contemporáneo del yo. Es por eso, que hoy en día el sujeto es un ser pasivo e idiotizado, manipulado por medios de comunicación. El sujeto es un ser desvinculado, desarraigado de su ser, de sus valores y de la noción de vida en general. Es por eso que, el progreso de la ciencia o el auge del capitalismo somete al hombre a un codificamiento o estándar de sujeto.

Una de las fuentes de esta actitud del hombre moderno, Taylor la identifica en el carácter autorreferente de la libertad del individuo que se autointerpreta a sí mismo desde sí mismo, desconociendo los marcos referenciales que preñan de sentido nuestras acciones. Taylor busca reconstruir la historia de nuestra identidad para explicitar que el valor más importante de nuestra época es la autenticidad, entendida como la capacidad de descubrir y crear significados a partir de la comprensión de nuestro “lenguaje con los otros”, debido a que esos horizontes son ineludibles.

Este trabajo trató simplemente de exponer la idea de Taylor, según la cual no es posible definir la identidad, tanto individual como colectiva, sin hacer referencia a nuestras ideas del bien y de lo que define nuestra vida como valiosa y significativa. La identidad no es un objeto epistemológico susceptible de describirse de manera neutral y descarnada como lo pretende la epistemología sino que este “objeto” se caracteriza por cierta indeterminación interior que sólo se acciona a partir de la interacción con los otros también indeterminados en una constante fusión de horizontes de significados que sólo es posible en las ricas prácticas sociales de una cultura.

1. BIBLIOGRAFIA

DONOSO, P. C. (s.f.). Charles Taylor "*una crítica comunitaria al liberalismo político*" *Polis* URL : <http://polis.revues.org/6775> ; DOI : 10.4000/polis.6775

FIERRO, V. A. (s.f.).(2008) Epistemología moderna y ciencias sociales análisis crítico Charles Taylor. *Pensamiento y Cultura*, Vol. 11, Núm. 2, diciembre-sin mes, 2008, pp. 281-301 Universidad de La Sabana

LLAMAS, P. E. (2003). Identidad humana como teleología en Charles Taylor. *Congreso Tomista Internazionale L'umanesimo Cristiano Nel III Millennio Prospettiva Di Tommaso D'acquino*. Pamplona España: Universidad de Navarra.

MARGOT., J. P. (1995). *La modernidad una ontología de lo incomprensible*. cali: Universidad del Valle.

TAYLOR. (1996). *LAS FUENTES DEL YO*. Barcelona: 1996.

TAYLOR., Charles. (1994 b). *La ética de la autenticidad*, Ed. Paidós, Barcelona.

TAYLOR., Charles. (1990 a), "Lo Justo y el Bien", *Revista de Ciencia política* No. 1- 2, Universidad Católica de Chile.

TAYLOR., Charles. (1990 b), "El atomismo", en *Derecho y moral. Ensayos analíticos*, op. Cit.

TAYLOR., Charles. (1994 a), "El debate entre liberales y comunitarios", *Revista de Humanidades* No. 2, Universidad Nacional Andrés Bello, Santiago.

TAYLOR., Charles. (1993), "El multiculturalismo y la política del reconocimiento", Ed. Fondo de Cultura Económica, México.

TAYLOR., Charles. (1997 a), "Equívocos: El debate liberalismo-comunitarismo". *Argumentos filosóficos. Ensayos sobre el conocimiento, el lenguaje y la modernidad*, Ed. Paidós, Barcelona

THIEBAUT, Carlos (1992), "Los límites de la comunidad (Las críticas Comunitariastas y neoaristotélicas al programa moderno)", Centro de Estudio Constitucionales, Madrid.

www.nuaa.org/upload/articulos/2765-1pdf "El miedo a los medios, Política, comunicaciones y nuevos modos de representación autor Jesús Martín Barbero

WALZER, Michael (1993), "Comentario", en "El multiculturalismo y la política del reconocimiento", Ed. Fondo de Cultura Económica, México.